

Capítulo 106 - Saco de boxeo

Naturalmente, los demonios más inusuales nunca habían sentido lo que sentían en ese momento. No era solo un problema generalizado; era el peor de todos...

Genocidio masivo.

Los cuerpos de esos pobres demonios quedaron completamente entumecidos. Lo único que podían sentir en esa situación era... miedo. Era todo lo que podían sentir: un miedo paralizante, la sensación más primaria de todas... terror... la desesperación desenfrenada incitada por un solo hombre.

No era que no hubieran visto crueldad antes. De hecho, la vida de un demonio común era sencilla... Vivían en medio de la crueldad, olían el hedor del mal a diario y cometían actos malvados. En las afueras del mundo demoníaco abundaban los horrores: un padre matando a su propia hija para comer su carne. Pero ¿por qué... por qué era tan impactante que un solo hombre les explotara la cabeza a unos cuantos demonios?

Ni siquiera ellos lo sabían. En realidad... nadie lo sabía.

Lo único que entendieron fue que este hombre era un verdadero monstruo... un monstruo de la naturaleza más despiadada.

Al mismo tiempo, algo empezó a encajar... Las miradas de los verdaderos demonios ya se habían desplazado hacia una mujer con un vestido rojo, bebiendo buen vino... Sonriendo ante la demostración de ridículo poder...

"Realmente soy una gran maestra", pensó Zafiro sonriendo.





Cuando su sonrisa se posó en el público, estos solo tragarón saliva con dificultad. Sí, lo sentían en cada fibra de su alma, y miraron a Vergil, comparándolo con la mujer. Era como ella... una fuerza de la naturaleza... Se sentían como pequeños lagartos frente a un Dios Dragón.

Esa fue la comparación.

Para estos dos... los demonios no eran más que pequeños trozos de carne, destinados a ser destrozados. Y todo esto ocurrió en cuestión de segundos. Después, los cuerpos de los caídos comenzaron a marchitarse, convirtiéndose en mera piel mientras la sangre corría a raudales por las gradas, goteando hacia el hombre sonriente.

"Ahora eso está mejor", su voz resonó en los oídos de todos los demonios allí, un tono juguetón pero aterrador.



La mujer, a quien antes habían mirado por su belleza, ahora apareció como una verdadera demonio, su vestido, una vez tan blanco como la nieve, se había transformado en un rojo tan vivo como los pétalos de rosa.

Parecía una diosa de la sangre, una mujer imponente y hermosa, casi como una deidad ancestral. Entonces, del trono de sangre, las cabezas de los demonios caídos comenzaron a emerger, con sus rostros aterrorizados congelados tras la muerte...

"Oh, me encanta castigar a quienes miran a mi esposa con malicia", comentó Vergil, admirando su horripilante obra maestra.

"Te ves tan hermosa", comentó con una sonrisa. "Ah... Por desgracia, tengo que encargarme de esta bolsa de basura. ¿De acuerdo? Enseguida vuelvo por



ti y podemos empezar nuestra luna de miel", dijo Vergil, dándose la vuelta antes de que ella pudiera responder...

—Ahora, vayamos directo al grano... ¿No se suponía que esto sería un apocalipsis? Pues venga, bolsa de basura dorada —dijo Vergil con una sonrisa burlona.

Antes de que Vergil pudiera continuar, el hombre ya estaba frente a él, asestándole un puñetazo directo a la cara. Pero en lugar de esquivarlo, Vergil dejó que el puñetazo impactara...

¡KABOOOOOMMMM!

El impacto del golpe estalló en una ola de energía, levantando una cortina de polvo y arena que cubrió la arena como un velo oscuro.

El público contuvo la respiración, los demonios presentes intercambiaban miradas temerosas y fascinadas, mientras el sonido del impacto resonaba por cada rincón, casi como un trueno demoníaco.

Vergil, sin embargo, permaneció impasible en el centro de la explosión. No retrocedió ni un paso. En cambio, absorbió el impacto, erguido, casi con desdén. El polvo comenzó a asentarse lentamente, revelando su figura aún intacta, con la mirada fija en su oponente con puro desprecio.

El puño cerrado de Magnus descansaba sobre la mejilla de Vergil, pero... del otro lado, Magnus estaba jadeando, su expresión era una mezcla de sorpresa y frustración.





Había esperado que su golpe al menos sacudiera la confianza de Vergil, pero lo que vio fue exactamente lo contrario.

Vergil mantuvo su sonrisa provocativa, sus ojos ahora parecían brillar con un hambre insaciable, un deseo de revelar aún más del abismo de poder que separaba a los dos.

"Aprender sobre sí mismo realmente ha ayudado a que su fuerza crezca... Al menos ya no tengo que preocuparme por él..." pensó Sapphire, observándolo mientras se preparaba para atacar a Magnus.

—Espera, ¿desde cuándo me preocupo por alguien que no sea mi hija? —Zafiro pensó un momento antes de oír los sonidos que provenían de la arena...

—Tú... —murmuró Magnus, saltando hacia atrás para poner distancia entre él y Vergil.

"¿Eso es todo lo que tienes?", preguntó Vergil con un tono teatralmente decepcionado, crujiendo el cuello como si apenas estuviera calentando. "Esperaba más de alguien que se atrevió a llamar a este enfrentamiento un 'apocalipsis'. De verdad, estoy muy decepcionado", se burló, mirando fijamente a Magnus.

"Voy a divertirme un poco ahora~", agregó juguetonamente, con una pequeña sonrisa sádica cruzando su rostro; parecía un niño a punto de ir a jugar con sus amigos.

El aura de Vergil se desvaneció, reemplazada por una energía verde que envolvió el campo de batalla. El humo comenzó a disiparse, arrastrado por un viento verde distintivo...





Primero, mostró la manipulación de sangre del Clan Bael, pero ahora... la multitud se quedó sin aliento en estado de shock.

"¿Clan SSSS-Sitri? ¡Eso es manipulación del aire!", gritaron varios espectadores mientras Vergil sonreía, formando varios remolinos.

'Esa sonrisa... no me gusta ni un poco...' pensó Magnus, quedándose allí congelado, incapaz de dar el primer movimiento.

La sonrisa de Vergil se ensanchó, mostrando sus afilados dientes a la multitud. Inhaló un poco, dejando que el aire le llenara los pulmones, y al exhalar, dijo con desprecio: «Vamos, pedazo de basura».

Sin perder más tiempo, Magnus cargó hacia Vergil con todo lo que tenía, desesperado por borrar esa sonrisa exasperante de su rostro.

Invocó una espada de fuego, su hoja estrecha y parecida a una aguja, apuntando a los ojos de Vergil, decidido a cegarlo y apuñalar su cabeza una y otra vez.

—¡Muere, hijo de p....! —rugió.

Pero cometió un grave error. Las llamas del fénix eran realmente fuertes... ¿Pero qué sucede cuando el ser frente a ti es la encarnación misma de la energía demoníaca?

Con llamas envolviendo toda su mano, Vergil tomó la espada de fuego de Magnus entre sus dedos, absorbiendo sin esfuerzo su energía.





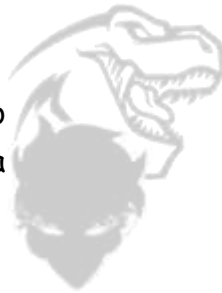
El fuego en la mano de Vergil ardía con un rojo más profundo e intenso que el de Magnus; la diferencia en la concentración de poder era inconfundible. Vergil sostenía la llama más potente.

—¿Qué...? Antes de que Magnus pudiera comprender lo que estaba sucediendo, una sólida masa de energía golpeó su rostro.

Al mismo tiempo, Vergil, todavía agarrando la espada de Magnus, cambió su postura y asestó un golpe calculado, canalizando un Viento del Clan Sitri presurizado...

iWuuuuushhh!

Una inmensa ráfaga de aire concentrado surgió de su puño y se dirigió directo al estómago de Magnus, sin posibilidad de esquivarla mientras estaba inmovilizado.



El impacto fue brutal, más intenso que cualquier cosa que Magnus hubiera experimentado jamás, y por primera vez... el mismo aire destrozó su cuerpo.

La fuerza de la explosión fue tan severa que partió el cuerpo de Magnus por la mitad, vaporizando todo lo que estaba debajo de su torso, dejando solo la parte superior de su cuerpo.

"¡Tos!" Magnus escupió sangre al suelo, pero el ataque aún no había terminado.

Los efectos del ataque de Vergil comenzaron a mostrarse en el cuerpo de Magnus mientras lentamente comenzaba a desmoronarse.



—Sabes, la última vez me pillaste desprevenido. Menudo cobarde, ¿verdad? Pensé que alguien de una casa con el título de Arconte sería más... honorable, pero me equivoqué —dijo Vergil mientras forjaba algo en su mano.

Al manipular el aire y liberar el viento, Vergil pensó que podría crear puntos de liberación a gran escala, haciendo que el aire mismo pareciera una espada, o mejor aún, algo así como un shuriken ninja. Lo estaba haciendo de nuevo.

Una esfera de energía demoníaca, rodeada de cuchillas de viento que giraban a una velocidad tan alta que emitía un ruido intenso, como un grito.

"Como eres inmortal, lo usaré. De ahora en adelante... yo soy el entrenador, y tú eres el saco de boxeo", dijo Vergil, lanzando el Shuriken de Viento hacia Magnus, quien aún luchaba por regenerar su cuerpo...

¡Algo anda mal! ¡No puedo regenerarme bien! —gritó Magnus para sus adentros antes de ser golpeado de nuevo... Esta vez... todo su cuerpo quedó destrozado.

"¿Qué...?" El público no sabía cómo reaccionar. Simplemente no podían comprender lo que acababa de suceder.

"¿Él... aniquiló... al hijo del Arconte?" Esa fue la primera pregunta... ¿y la segunda? "¿Por qué no está... luchando en serio?"

Mientras tanto, obviamente...

"Muy bien~" Zafiro parecía complacida mientras observaba como todo el coliseo estallaba en caos.





—Mamá... ¿qué le hiciste a mi marido? —murmuró Katharina, un poco confundida. No habían pasado ni dos días, y ya parecía otra persona.

"Le enseñé lo básico, pero este chico... Fufufu~ Es realmente diferente... usó mi técnica con otro elemento", comentó, riendo mientras veía el cuerpo de Magnus luchando por regenerarse.

"Mamá... Te pasaste... Otra vez." Katharina solo pudo decir que ya había visto ese ataque y sabía lo devastador que fue.

"Es realmente bueno, usando la rotación para crear un ataque así... Normalmente evito pelear, pero lo tendré en cuenta... podría ser útil para causar un daño considerable", añadió Stella, la mujer que había permanecido en silencio un rato, disfrutando de su postre. Ahora también observaba lo que sucedía en la arena.



En otra sala VIP...

"...Señora Runeas." Victoria no supo qué decir al ver la expresión furiosa de Runeas.

"Esa mujer ha creado un monstruo", dijo Runeas, observando la escena... Era la primera vez en todos sus años de vida que se quedaba sin palabras, incapaz de describir lo que veía.

"..." Victoria no pudo evitar asentir instintivamente; no podía negarlo... Zafiro había creado a alguien como ella...

"Lo quiero para mí..." murmuró Runeas, provocando que los ojos de Victoria casi se le salieran de las órbitas.

"¡SEÑORITA!" gritó Victoria alarmada.

¿Qué? ¿Mi madre no quería que me casara? Encontré a alguien que no parece un saco de basura con piernas. Sonrió.

